

Desde una perspectiva más económica que político-moral, Manuel Vaquero Piñeiro analiza la acumulación y el empleo de riquezas en la curia pontificia de la Edad Moderna usando los paradigmas interpretativos de Max Weber e Werner Sombart.

La relación de Jörg Bölling contempla los puentes de comunicación entre el «ceremonial litúrgico» –cristalizado en el *Caeremoniale Romanum* (1488) de Agostino Patrizi Piccolomini y Giovanni Burckardo– y el «ceremonial de corte» que se fue distinguiendo del primero sin separarse del todo por la centralidad que mantuvo el palacio apostólico en ambos espacios rituales. Ana Esposito resalta la sensibilidad compartida por la corte pontificia y la aristocracia romana por la valoración del lujo como signo de reconocimiento y emulación; mientras María Grazia Nico ve en los regalos que las ciudades entregaban a los pontífices un nexo de unión entre la Santa Sede y los poderes locales interesados en obtener algún tipo favor.

Entre las ponencias sobre determinados momentos ceremoniales se encuentra la de Jörg Feuchter sobre la recepción, ceremonias y banquetes que tenían lugar durante las legaciones pontificias en tierras del Imperio. Andreas Rehberg se ocupa de la secuencia de saqueos rituales durante los períodos de sede vacante, estableciendo interesantes analogías con otros ritos documentados en Venecia con motivo de la entronización del dogo. Finalmente, Massimo Miglio cierra el volumen con unas conclusiones que denuncian la dificultad de cualquier análisis sobre el lujo renacentista ante los desajustes entre teoría y práctica que se aprecia en los pontífices, y los cambios en la percepción del lujo durante los siglos modernos. Reflexiones, por tanto, que ahondan en la complejidad de un tema tan sugestivo como irreductible a cualquier esquematismo.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Isabella IANNUZZI, *El poder de la palabra en el siglo xv: Fray Hernando de Talavera*, Junta de Castilla y León, Salamanca 2009, 543 pp.

La prestigiosa editorial de la Junta de Castilla y León publica, en el presente volumen, un estudio monográfico sobre la figura de fray Hernando de Talavera, personaje capital del entorno de los Reyes Católicos e inspirador de importantes líneas de su política social, cultural y religiosa. La obra trata de colmar un vacío que existía sobre esta figura capital en la configuración político-religiosa de la monarquía Hispánica, poniendo una tesela más en el rico mosaico de biografías de prelados de este período; un *corpus* historiográfico que tiene como hitos más importantes la clásica biografía de Armando Cotarelo Valledor sobre Diego de Deza, la imprescindible panorámi-

ca de Tarsicio de Azcona sobre el episcopado del reinado, el trabajo de Joaquín Luis Ortega Martín sobre Pascual de Ampudia o los estudios más recientes de José García Oro sobre la personalidad y la reforma impulsada por el arzobispo Francisco Jiménez de Cisneros.

A pesar de las aproximaciones que había recibido Hernando de Talavera desde la perspectiva literaria, política y eclesial, el personaje aún no contaba con un estudio que aunara todas estas aportaciones en una biografía integradora, capaz de ofrecer una interpretación global de su carismática figura y su proyección histórica. Iannuzzi emprende esta ambiciosa labor pertrechada de una

metodología de amplios vuelos, enriquecida, de manera especial, por el enfoque multidisciplinar de la historiografía francesa y la preocupación por el análisis histórico de los fenómenos sociales que caracteriza a la investigación anglosajona de las últimas décadas.

Afrontar la personalidad de Talavera exigía la rara habilidad de unir sin confundir la sutil trama que separa la esfera política y religiosa, sin caer en la politización de lo religioso, ni en un moralismo despreocupado de los imperativos de la *Realpolitik*. Hernando de Talavera se sitúa en esta frontera como confesor y consejero real dispuesto a poner en marcha un ambicioso proyecto, cuajado en el humanismo cristiano y la sensibilidad reformadora del momento, consistente en crear un espacio hispano integrador desde la múltiple diversidad inicial. Desde esta perspectiva, el prelado jerónimo aparece como el creador de un «modelo cultural» basado en su innovadora comprensión y utilización de la palabra como portadora de verdad, con raíces en la inquietud filológica del humanismo y el tradicional amor por la Palabra del monacato medieval. Una palabra, por tanto, que debe transformar al ser humano en su doble condición de cristiano y súbdito, pero que partía de sus circunstancias vitales para facilitar su integración, evitando una injerencia demasiado precoz e impositiva del aparato estatal que él mismo contribuiría a levantar al servicio de la Corona.

El trabajo de Iannuzzi se ha estructurado en cuatro grandes apartados. En el primero de ellos, se reconstruyen las coordenadas socio-culturales de la sociedad del momento tratando de identificar los debates y puntos de discusión de la esfera cultural, económica y religiosa. En este contexto presenta a los principales intelectuales franceses e italianos que pudieron influir en el pensamiento de fray Hernando –gracias al inventario conservado de su biblioteca– y reconstruir los círculos culturales ibéricos que debieron contribuir a su formación, especialmente la universidad de Salamanca y las cortes episcopales de Alfonso Carrillo y Pedro González de Mendoza. La

autora recorre a continuación las principales etapas de la vida de Hernando: su formación intelectual en Salamanca, su labor mediática en la corte de los Reyes Católicos, la gestación de su proyecto político-religioso, y su intento de implantación en el reino de Granada.

De su formación salmantina, se destacan los principales maestros (Alonso de Madrigal y Juan Alfonso de Benavente) y los libros que debieron formar su cultura jurídica, teológica, literaria e histórica. El segundo apartado explica la integración del fraile jerónimo en la corte regia en la década de 1470 como director espiritual que pronto se ganó la confianza de Isabel y Fernando. Los escritos que les dirige sobre el arte de gobernar, su participación en la asamblea del clero de Sevilla y en las cortes de Toledo de 1480 reflejan su progresivo ascenso político y una ardiente inquietud reformadora que, desde la conversión personal (recuérdese su *Breve forma de confesar* o la *Católica Impugnación*), debe inspirar la alta política de la Corona. Iannuzzi advierte los fundamentos teológicos de su pensamiento político (la concepción organicista del del reino, el valor de la ley, la búsqueda de la justicia en las relaciones entre el papado y la Corona), pero los términos se vuelven más imprecisos al abordar su política reformadora utilizando expresiones como «control de la conciencia» o «ética de estado» que casan mal con la sensibilidad talaveriana hacia la libre conversión y la labor pastoral desplegada en Granada, tal y como se explicará más adelante.

El tercer capítulo se vuelve particularmente luminoso al analizar la importancia de la palabra en la labor catequizadora emprendida por fray Hernando. Se pondera el valor de una predicación muy ligada a las emociones y la sintonía cultural del prelado y el humanista Antonio de Nebrija a la hora de diseñar un ambicioso proyecto cultural basado en la restauración de la lengua, la expansión geográfica anunciada por el proyecto colombino, y una extensa labor traductora gracias a la imprenta. A continuación se aborda la la-

bor de Talavera en el obispado de Ávila como una preparación de su futuro destino granadino, analizando los problemas suscitados con las comunidades no cristianas, incluido el dramático auto inquisitorial del Niño de la Guardia del que Talavera se mantuvo al margen. No lo estuvo, sin embargo, de la institución inquisitorial, cuya versión episcopal apoyaba –según la autora– de acuerdo a un escrupuloso respeto por la jurisdicción eclesiástica, y no porque defendiera una inquisición blanda como proponen otros autores.

El último apartado del libro está dedicado a la figura de Talavera como primer arzobispo de Granada. Se describe su incansable actividad en la reorganización del espacio granadino, la financiación de la Iglesia, las relaciones con los mudéjares y el esfuerzo pastoral que desplegó. La autora describe los mecanismos sincréticos empleados por el prelado aceptando formas culturales de la población mudéjar. Como precisa la autora, se trataba de comprender realmente el Islam para poder estimular una auténtica conversión desde dentro, tal y como había propuesto Juan de Segovia en las aulas salmantinas. Después vendría el trágico proceso inquisitorial sufrido por el arzobispo y la sentencia absolutoria que llegó poco antes de morir.

Nos hallamos por tanto ante un trabajo denso y bien escrito, particularmente atento al ambiente cultural en el que se desarrolla la labor y el pensamiento de Talavera. En este sentido la obra supera los límites de la biografía al

adentrarse en los complejos debates políticos y religiosos que encuadran y explican la genialidad de su proyecto. En el trabajo, no obstante, hay que señalar ciertas lagunas bibliográficas que habrían enriquecido las reflexiones e introducido importantes precisiones sobre el itinerario personal y su red de amistades; nos referimos a los estudios de Michele Olivari, Alan Deyermond, Miguel Ángel Ladero Quesada, Ronald E. Surtz, Francisco Javier Martínez Medina, Jesús Suberbiola Martínez y las aportaciones José Fradejas Lebrero que no aparecen citadas. Aunque desde el punto de vista documental, la autora examina correctamente las fuentes publicadas, se le ha escapado algún documento interesante como la *Exortación hecha por el prior del Prado a dos caballeros catalanes llamados Semenete y Margarite* que tuvo la ocasión de publicar, donde Talavera ofrece una interesante reflexión sobre la violencia nobiliaria y la práctica tan extendida de los desafíos.

La obra de Iannuzzi ofrece sin duda una aportación muy sólida al personaje, tanto por la amplitud de su análisis como por las perspectivas novedosas que ofrece. Por ello puede decirse que su publicación no sólo constituye un jalón importante en la historiografía del arzobispo de Granada, sino un sugestivo estudio sobre el rico ambiente intelectual en el que se fraguó el proyecto político de los Reyes Católicos.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Hélène MILLET, *Le concile de Pise. Qui travaillait à l'union de l'Église d'Occident en 1409?*, Brepols, Turnhout 2010, 443 pp.

Entre 1378 y aproximadamente 1440, la Iglesia y el Occidente cristiano en general viven en una etapa de extraordinaria convulsión cuya manifestación más visible es

el Cisma de Occidente: la división de la Cristiandad en dos obediencias enfrentadas cada una de las cuales reconocía como legítimo a un pontífice propio. En la pri-